

Los Amazulus cuyas ideas han sido recogidas con cuidado de sus propios labios por Canon Callaway, nos dan el primero. Hé aquí las relaciones semejantes, salvo leves diferencias, que debemos á diversos testigos:

«Los antiguos dicen que fué Unkulunkulu quien hizo al hombre, ganados, animales salvajes y todo cuanto existe.»

«Se dice que Unkulunkulu hizo el sol, la luna, así como también todas las cosas de este mundo: nosotros decimos también que Unkulunkulu hizo el remoto cielo.»

«Cuando los blancos dicen Unkulunkulu ó Uthlanga (1) ó el Creador, quieren decir una sola y misma cosa.»

«Se dice: Unkulunkulu se ha transformado en un sér y ha engendrado á los hombres: él les ha dado el sér; él los ha engendrado.»

«Él engendró los antiguos hace mucho tiempo; ellos murieron y dejaron todavía criaturas; ellos han engendrado otros, sus hijos; ellos han muerto: ellos han engendrado otros; y así es que al fin hemos oído hablar de Unkulunkulu.»

«Unkulunkulu ya no nos es conocido; él fué quien hizo el primer hombre; él salió al principio.»

«Unkulunkulu habla á los hombres, diciendo: Yo también he salido de un lecho de cañas.»

«Unkulunkulu era negro, pues nosotros creemos que todos aquellos de quienes procedemos eran negros, y que su pelo también era negro.»

Nótese que tanto en este párrafo como en otros que no citamos, hay inconsecuencias; por ejemplo, tan pronto se dice que es de un cañaveral como de un lecho de cañas de donde salió Unkulunkulu; nótese luego que después de la llegada de los emigrantes Europeos, este credo primitivo ha variado. En una frase se vé que había primero dos mujeres en un lecho de cañas; de una de ellas nació un blanco y de la otra un negro. Ahora vemos que significa Unkulunkulu. Según Canon Callaway, esta palabra significa «la antigüedad, la ancianidad, literalmente el muy viejo, poco más ó ménos el sentido que los ingleses dan á la palabra tatarabuelo.» De suerte que en algunos casos la creencia de los

(1) Canon Callaway nos dice que «Uthlanga» es un cañaveral hablando en rigor, capaz de «producir nuevos tallos.» Cree que en virtud de esta metáfora ha llegado á «significar manantial de seres.» Más adelante no solo veremos que hay razón para no creer que la tradición haya echado mano de metáfora tan forzada, sino que su origen se explica de una manera más sencilla.

Amazulus es que de un cañaveral ó de un lecho de cañas ha venido el antepasado más lejano, quien ha creado todo lo demás. Añadamos por lo tanto que los Amazulus no hacen más que reconocer nominalmente este antepasado lejano; que se limitan á practicar la propiciación respecto á sus antepasados más próximos que son los Unkulunkulus. Las ideas que se forman de sus antepasados lejanos y próximos, así como también de su conducta referente á estos antepasados puede deducirse de los pasajes siguientes:

«Dícese que Unkulunkulu, que salió del lecho de cañas, murió.»

«De donde es evidente que Unkulunkulu no tiene hijos que puedan adorarle... los que le tributan sus alabanzas á Unkulunkulu no lo son.»

«Todas las naciones (léase hordas) tienen su Unkulunkulu. Cada una tiene el suyo.»

«Utshanga es el nombre de alabanza de nuestra casa; es el primer nombre de nuestra familia, nuestro Unkulunkulu es quien fundó nuestra casa.»

«Nosotros adoramos á los que hemos visto con nuestros propios ojos, los que han vivido y muerto entre nosotros.»

«Todo lo que sabemos, es que los jóvenes y los viejos mueren, y que la sombra nos abandona. Nuestro Unkulunkulu, nosotros, negros, es á quien rogamos por nuestros ganados, á quien adoramos diciéndole: ¡Padre! ¡Le llamamos Udhlamini! ¡Uhhadebe! ¡Umutimkulu! ¡Uthlomo! ¡Que yo tenga lo que deseo! ¡Señor! ¡Que yo no muera, y que permanezca largo tiempo en la tierra! Los viejos lo ven en sueños durante la noche.»

En este párrafo encontramos el culto de los antepasados bajo una forma ligeramente desarrollada: es un culto de un antecesor no histórico. No ha sobrevivido personaje bastante saliente para conservar durante varias generaciones su individualidad distinta y para subordinar á la supremacía las individualidades ménos tradicionales.

Los pueblos más sedentarios y avanzados nos presentan una forma superior del culto de los antepasados. Aparte del culto de los antepasados recientes y locales, se forma otro de antecesores en época más atrasada, el cual gracias al recuerdo de su potestad ó situación adquieren supremacía en la opinión general. No son precisos muchos hechos para demostrar la verdad de lo que decimos, pues la conocemos perfectamente conforme los usos de los antiguos tal como la historia los describe ó da motivo para suponerlo: dice Grote:



«En las creencias de los antiguos sobre lo pasado, las ideas de culto y las de antepasados se confunden en un solo culto: toda asociacion, grande ó pequeña, en la cual existía un sentimiento de union, á la sazón remontaba esta union á algun antepasado comun, y éste era desde entonces el dios que los miembros de esta union adoraban, ó un sér semi-divino muy estrechamente unido á ese dios.»

Y así encontramos desarrollado en otros países, en el Perú por ejemplo, esta forma de culto de antepasados, donde al lado del culto prestado á antepasados cuya existencia no va más allá de cierto número de generaciones, se ha formado un culto más difundido de ciertos antepasados cuyos lazos de parentesco remontan á los tiempos remotos. El culto del Sol y el de los Incas existía en el Perú juntamente con el culto local siempre vivísimo de los abuelos. Avendaño, que reproduce las contestaciones afirmativas que se daban á esas preguntas, dice:

«Cada uno de nuestros antepasados... adoraba los *marcayocc*, el fundador ó el anciano del lugar, de donde habeis salido. Pero no era adorado por los Indios de otro pueblo porque éstos tenían otro *marcayocc*.»

Ante todo hay que observar que entre las razas sedentarias de América, cuyas tradiciones se conservan mejor, se puede ver en las creencias que se profesan, la transformacion en divinidades de sus antepasados más lejanos. Entre los Amazulus, el tradicional tatarabuelo, consagrado por la tradicion, aunque considerado como creador de la raza y de todas las cosas, no es objeto de un culto: él acabó por morir y sus hijos que lo adoraban en otro tiempo mueren también, y el culto es monopolio de aquellos descendientes más recientes que han sido los fundadores de las tribus y á los cuales se recuerda como á tales. Pero entre estos pueblos de América más avanzados que los otros, los hombres más ancianos, considerados aun vivientes, tienen un culto al cual los de los antepasados inmediatos están subordinados: esto es lo que demuestra el fraile que Bobadilla pone en escena en un diálogo con los naturales de Nicaragua. Hé aquí algunas de las preguntas y respuestas de que este autor da cuenta:

EL FRAILE.—«¿Sabes quién ha hecho el cielo y la tierra?»

EL INDIO.—«Mis padres me decían, cuando yo era niño, que eran Tamagastad y Cipattoval...»

EL FRAILE.—«¿Quiénes son?»

EL INDIO.—«No lo sé, pero estos son nuestros grandes dioses á los cuales llamamos *teotes*...»

EL FRAILE.—«¿Quién sirve á los *teotes*?»

EL INDIO.—«Yo he oido decir á los ancianos que hay personas que les sirven y que los Indios que mueren en su casa van debajo la tierra, y que los que mueren en las batallas van á servir á los *teotes*...»

EL FRAILE.—«¿Qué es lo que vale más entre ambas cosas?»

EL INDIO.—«Más vale ir á servir á los *teotes*, pues de esta manera uno va al lado de sus padres»

EL FRAILE.—«Pero si los padres han muerto en su cama, ¿cómo pueden encontrarles junto á los *teotes*?»

EL INDIO.—«Nuestros padres son estos *teotes*.»

Hé aquí algunos párrafos del interrogatorio de otro testimonio, del cacique Avagoaltegoan:

EL FRAILE.—«¿Quién ha creado el cielo, la tierra, las estrellas, la luna, el hombre y todas las cosas?»

EL INDIO.—«Tamagastad y Cipattoval; el primero es un hombre, el segundo una mujer.»

EL FRAILE.—«¿Quién ha creado este hombre y esta mujer?»

EL INDIO.—«Nadie; al contrario, todos descendemos de ellos.»

EL FRAILE.—«Estos dioses que nombrais, ¿son hechos de carne, de madera ó de otra materia?»

EL INDIO.—«Son de carne, son hombre y mujer, y jóvenes, y siempre son los mismos; son de color moreno como nuestros indios, andaban por la tierra vestidos y comían lo que los Indios comen.»

EL FRAILE.—«¿De qué viven ahora?»

EL INDIO.—«Comen lo que los Indios: en efecto, la planta (maíz)? y todo lo que se come viene de la mansion de los *teotes*.»

Otro testimonio, Tazoteyda, sacerdote, que parecía tener sesenta años, y que rehusaba convertirse al cristianismo, decía lo mismo de sus dioses.

Hé aquí las contestaciones:

EL FRAILE.—«¿Son hombres vuestros dioses?»



EL INDIO.—»Sí.

EL FRAILE.—»¿Cómo lo sabeis?

EL INDIO.—»Mis antepasados me lo han dicho.

EL FRAILE.—»¿Dónde están vuestros dioses?

EL INDIO.—»Mis antepasados me han dicho que están donde sale el Sol...

EL FRAILE.—»¿Han venido á vuestros altares á hablaros?

EL INDIO.—»Mis antepasados me han dicho que hace algun tiempo tenían la costumbre de venir cerca de ellos y hablarles, pero ahora no vienen.

EL FRAILE.—»¿Comen estos teotes?

EL INDIO.—»He oido referir á mis antepasados que comian la sangre y los corazones de los hombres y aves; nosotros les ofrecemos incienso y resina; hé aquí lo que comen.»

Ya no citaremos más que los pasajes siguientes, sacados de los testimonios dados por los trece caciques, jefes y sacerdotes:

EL FRAILE.—»¿Quién os envía la lluvia y todas las cosas?

EL INDIO.—»El agua nos la manda Quiateot, que es un hombre que tiene padre y madre: el padre se llama Omeyateite, y su madre Omeyatecigoat, y habitan... en los lugares donde el Sol sale en el cielo.»

Podríanse llenar páginas enteras con testimonios de este género. Los que hemos dado prueban, como los otros, que los antepasados más lejanos se convierten en dioses, á pesar de quedar siendo hombres, como todas las divinidades indígenas tanto por los atributos físicos como morales, y no difieren del hombre más que en poderío; que la tradicion les considera como creadores de todos los hombres actuales, y que únicos creadores conocidos, se les mira tácitamente como creadores de otras cosas (1); en fin, que residen en la region de donde ha venido la raza, es decir, como ya lo hemos visto, en el otro mundo, á donde marchan los muertos.

(1) Mientras corregía las pruebas de este capítulo, noté un hecho que demuestra claramente como las ideas y las palabras mal distinguidas de los pueblos primitivos producen confusiones de este género. En sus *Sanskrit Texts*, el Dr. Muir se ocupa en demostrar que los antiguos Richis creían haber compuesto los himnos védicos, agrupa los diversos pasajes donde se encuentra empleada una palabra indicando la idea de esta composicion. Las diversas palabras que resultan empleadas son *hacer*, *fabricar*, *crear*, *engendrar*. Ahora bien, en una lengua relativamente perfeccionada, esas palabras se especializan de una manera sobrada imperfecta para que se las pueda aplicar indistintamente á un mismo acto, de donde se comprende fácilmente que lenguas más groseras sean incapaces de expresar distincion alguna entre *crear*, *hacer* y *engendrar*.

Los terminantes testimonios de estos pueblos implican directamente la transformacion de los antepasados en dioses, como hemos visto indirectamente implicado en el desenvolvimiento que ha transformado los ritos fúnebres en culto de los muertos y por fin en culto religioso.

Pero, dícese, este culto de los antepasados es propio de las masas inferiores. Yo he visto admitida, expresada en la conversacion y ahora tengo ante mis ojos impresa, la afirmacion de que «ninguna nacion indo-europea ó semítica entre las que conocemos, parece haber tenido religion alguna fundada en el culto de los muertos.» De lo que se quiere concluir, segun parece, que estas razas superiores, que desde los más remotos tiempos de los que se conserva un recuerdo, tenían formas religiosas superiores, no tenían ni siquiera en una época más antigua, el culto de los antepasados.

Es natural que aquellos que tienen que hacer valer otra teoría, den una tal interpretacion á los hechos: los partidarios de una hipótesis tienen la tendencia á ampararse con los hechos que la apoyan para rechazar los contrarios. Pero como los partidarios de la doctrina evolucionista admitan y hasta afirmen una tan profunda diferencia entre los espíritus de las diversas razas humanas, hay motivo para sorprendernos. Los que creen que la creacion es una mera manipulacion pueden sin contradiccion admitir que los Aryos y los Semitas estuvieran dotados, por vías sobrenaturales, de concepciones más elevadas que las de los Turanios; pero si las especies animales han sido creadas con fundamentales diferencias, ¿por qué no han de existir asimismo para las variedades humanas? Es necesaria una inconsecuencia extraña para afirmar que el tipo humano ha salido por evolucion de tipos inferiores, y para negar en seguida que las razas humanas superiores hayan salido por evolucion tanto mental como física de las razas inferiores, y que hayan debido poseer en otro tiempo las concepciones generales que las razas inferiores aun poseen. Aun cuando no se tuviese prueba alguna de esta evolucion, esta inconsecuencia seria chocante; así lo es mucho más en presencia de los hechos que la combaten.

Si, en las épocas más avanzadas de su historia, los principales grupos de Aryos tenían la costumbre, á la par que adoraban sus divinidades superiores, de adorar á sus antepasados considerándolos como divinos, semi-divinos ó humanos, segun su antigüedad, ¿debemos admitir que á medida que progresaba su civilizacion, adoptaban ideas y prácticas de razas inferiores? Cuando vemos que los Griegos honraban por medio de ritos religiosos á los héroes, á los cuales cada pueblo hacia remontar su origen, como los Peruanos indígenas y otros,